

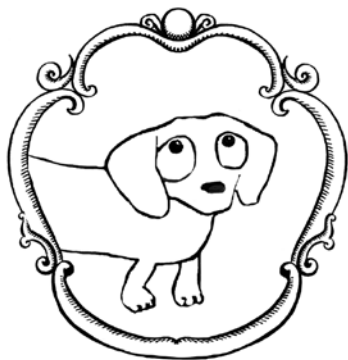
Diana Wynne Jones



Huéspedes
horripilantes

¿Quién
se libró de
Angus Flint?





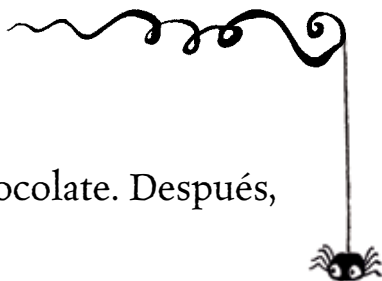
Capítulo primero

El día que mi hermana Cora se
marchó fuera dos semanas, un
amigo de papá llamado Angus Flint
llamó por teléfono sin previo aviso. Dijo



que su mujer acababa de abandonarlo y preguntó si podía venir a vernos para animarse un poco. Desconozco cómo llegó mi padre a tener un amigo como Angus Flint. Se conocieron en la universidad. Uno de los dos tuvo que haber sido diferente en aquel entonces.

En cualquier caso, papá se alegró de que Angus Flint no se hubiera olvidado de él, así que le dijo que sí y después se lo contó a mamá. Mamá dijo «Oh» con el mismo tono huraño que uso yo cuando descubro que mis hermanos se



han comido todo el chocolate. Después, añadió:

—Supongo que puede quedarse en la habitación de Cora.

Imaginaos que alguien en la antigua Roma dijera: «Supongo que los leones pueden comerse a mi mejor amigo», y os haréis una idea del tono que utilizó mi madre.

Aquello debió habernos servido como advertencia porque a mamá le cae bien gente que nadie en su sano juicio podría soportar, pero yo estaba ensayando con el piano, así que no me enteré. La señora



Hawksmoore me había encargado preparar una vieja canción infantil llamada *La danza élfica*, y no se me daba nada bien. Mi interpretación sonaba como si dos melancólicos elefantes de tamaño mediano trataran de bailar un vals. Y la siguiente pieza del libro era otra canción titulada *La fiesta de las hadas*. Solo sigo con los ensayos porque me encanta nuestro piano. Es un piano enorme, negro e imponente que mamá compró por 100 libras, y que en nuestra opinión si hubiera costado 1 000 libras habría seguido siendo barato.



Pip quiere ser un genio en algo y no consigue decidir en qué, pero, hace un tiempo, pensó que quizá podría ser un genio tocando el piano. Estaba ensayando cuando llegó Angus Flint. Antes de eso, Pip y Tony —Tony es el hermano que nació entre Pip y yo— se alegraron tanto de que Cora se fuera y no pudiera darles la lata, que decidieron celebrarlo comiendo... bueno, la verdad es que no contaron qué se comieron, pero a Tony le salieron granitos y se puso malo. Tony tiene la capacidad de salir indemne cada vez que cometen





alguna fechoría. Mamá pensó que estaba enfermo de verdad. Cuando Angus Flint se presentó en casa, Tony estaba sentado en una silla de la sala de estar con un cuenco sobre las rodillas, y mamá estaba empezando a ponerse nerviosa.

El siguiente ejemplo os mostrará cómo era Angus Flint. Mamá se acercó a estrecharle la mano y se disculpó de que todo estuviera manga por hombro. También le explicó que Tony se había puesto malo.

—Pues abre la ventana. No quiero contagiarme —dijo Angus Flint.



Esas fueron sus primeras palabras. Era un tipo orondo y achaparrado, con una expresión adusta en el rostro y los labios carnosos. Tenía una voz estridente y chillona.



Mamá se quedó un poco cortada, pero entornó ligeramente la ventana y le dijo a Tony que se fuera a la cama. Papá le pidió a Angus Flint que se sentara. Angus Flint contempló las sillas, como si las estuviera evaluando, y finalmente se sentó en la mejor. Papá había empezado a preguntarle dónde tenía pensado alojarse durante este



tiempo, cuando de repente Angus Flint
pegó un brinco y se levantó de nuevo.

—Esta silla es incomodísima. No hay
quien se siente en ella —dijo.





No le habíamos puesto nada en la silla (aunque ahora desearía que lo hubiéramos hecho), sencillamente se trataba de una de las gangas de mamá. Todos nuestros muebles eran gangas que mamá había encontrado en tiendas de segunda mano. Pip me lanzó una mirada elocuente y sonrió al percibir mi furia contenida. No soporto que alguien insulte de ese modo a un mueble. Por muy fea o incómoda que pueda ser una silla o una mesa, no me parece bien decirlo en voz alta. Pobrecillas, no pueden evitarlo. Ya sé que la mayoría de





nuestros muebles son horrorosos, y que la mayoría de las sillas te acaban dando dolor de espalda tarde o temprano, ¿pero qué necesidad hay de decirlo? El caso es que no creo que los muebles sepan leer, así que no pasa nada si se dice por escrito.

Mientras tanto, papá se levantó de la silla en la que había estado sentado Tony y le propuso a Angus Flint que se sentara en ella.

—En esa no —dijo Angus Flint—. Está infestada de gérmenes.

Ignoró el resto de las sillas y se acercó hacia la mía.

¿QUIÉN SE LIBRO DE ANGUS FLINT?



—Quiero sentarme —me dijo.

—Déjale la silla a Angus, Cándida

—dijo mamá.



Me puse furiosa, pero me levanté.
Parece que a la gente se le olvida que los
niños también tenemos derechos.

Pip se compadeció de mí y puso su
típica cara de pena. Después hizo girar
el taburete del piano, pisó el pedal de
resonancia y se puso a tocar con energía
la vieja canción que estaba aprendiendo:
¿Cómo reconoceré a mi Amor Verdadero?
De momento solo ha llegado hasta
esa. Tony dice que podría reconocer al



Amor Verdadero de Pip en cualquier parte: sería tartamuda y no tendría oído musical ni para tocar el timbre. Y el resultado era aún peor con el pedal de resonancia pisado.

Angus Flint estaba contando con su voz estridente y chillona que había empezado a hacer yoga desde que lo abandonó su mujer.

—Deberíais hacer yoga —dijo—. Es muy trascendental. Es...

Se calló. El Amor Verdadero de Pip emitió un balbuceo ensordecedor y le falló la entonación de una nota.

¿QUIÉN SE LIBRO DE ANGUS FLINT?



—¿Quieres dejar de hacer el tonto con ese piano? —rugió Angus Flint—.



¿No ves que estoy hablando?

—Tengo que ensayar —dijo Pip.

—No mientras yo esté aquí —dijo Angus Flint.

Entonces, antes de que me diera tiempo a reaccionar, Angus Flint se puso en pie y levantó a Pip del taburete, agarrándolo por el pelo. A Pip le dolió mucho —como yo descubriría por mí misma más adelante—, pero consiguió salir de la habitación sin dejar entrever sus lágrimas. Mis padres se quedaron



estupefactos. Son demasiado educados con los invitados. Pero yo no.

—Hazlo otra vez —le dije— y me encargaré personalmente de que lo lamentos.

La única respuesta que recibí de Angus Flint fue una mirada de furia absoluta, y después regresó a mi silla.

—Esta silla es ridícula —dijo—. Es demasiado baja.

Aquella mirada resultó ser su principal arma. La usaba con todo aquello que le disgustaba. Yo me la gané un montón de veces, sobre todo por

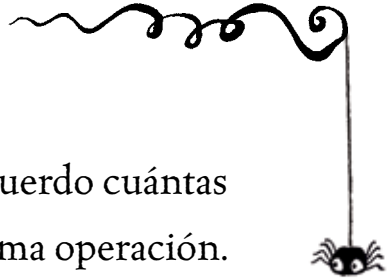




cerrar la ventana. Es una ventana tan grande que, cuando está abierta, es como si faltara la mitad de la pared del salón. Me estaba pelando de frío. Supuse que los gérmenes imaginarios de Tony ya habrían desaparecido, así que me levanté y cerré la ventana.

Angus Flint no interrumpió su charla estridente y chillona con papá. Sencillamente se levantó y la abrió de nuevo, sin parar de hablar en ningún momento. Yo no pensaba darme por vencida, así que me levanté y volví a cerrarla. Angus Flint se levantó y la

¿QUIÉN SE LIBRO DE ANGUS FLINT?



abrió de nuevo. No recuerdo cuántas veces repetimos la misma operación. Entre medias, Angus Flint acarició a *Travieso*. Al menos, creo que su intención era acariciarlo, pero *Travieso* tenía todo el derecho del mundo a pensar que lo estaba azotando.

—Qué perrito más majo —decía Angus Flint, mientras lo cubría de mamporros y coscorriones.

—No le des tan fuerte —dije.

Me gané de nuevo la Mirada, así que me levanté y cerré la ventana. Mientras Angus Flint la abría de nuevo, *Travieso*



evitó acabar con las costillas rotas
escondiéndose debajo de uno de los
armarios. El hueco era enano incluso
para un perro salchicha.